

# EL MAGISTERIO BALEAR

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Se publica todos los sábados.

Puntos de suscripción.	DIRECCION Y REDACCION, Consolacion, n.º 18.	Precios de suscripción.
En la Administración y en la Imprenta y Librería de D. P. J. Gelabert.	ADMINISTRACION, Consolacion n.º 14.	Por trimestre. 4 1/2 pts. Por semestre. 2 1/2 pts. Por un año. 5 omos.

## LAS ESTRELLAS.

«No hay más curioso mentir—que el mentir de las estrellas», dice un canto popular que en un tiempo pudo tener mucho de verdadero, pero que hoy día, dado el estado floreciente de la ciencia astronómica, solo puede serlo para el vulgo; porque si bien es cierto que «nadie puede ir—á preguntárselo á ellas», en cambio podemos aproximarlas, si así puede decirse, por medio de poderosos instrumentos, y obligarlas á que contesten nuestras curiosas preguntas. Nadie desconoce el brillante papel que en todos tiempos y lugares han desempeñado las estrellas. Desde el de compañeras humildes de los amantes atortolados hasta el de ojos del Eterno; desde el de chispas producidas por las herraduras de los caballos del Señor, como dice, en una comparación atrevidísima, uno de nuestros poetas contemporáneos, hasta el de faroles del cielo, como las apellidó otro, en una de sus composiciones satíricas. No hay descripción fantástica en que no brillen las estrellas; no hay poesía amorosa en que no jueguen ellas, siquiera sea por la fuerza del consonante, y la pasión de los amarteledos por la oscuridad de la noche en que reinan por completo. Quanto tiene de agradable la madre de las tinieblas se reduce á nada si faltan las estrellas. Los antiguos, que no podían fundar sus ciencias sobre datos positivos como nosotros, que debían valerse de la simple ob-

servacion como elemento principal para sus estudios, no podian dejar pasar desapercibidos esos puntos luminosos que, como un iman poderoso, atraen nuestras miradas, que por su variedad y hermesura nos encantan absorbiendo toda nuestra atencion. No es extraño, pues que, fiándose de las apariencias, fundaran su célebre cosmogonia, que si arranca en nuestros dias una sonrisa de compasion ó de desprecio es tan infundada como inoportuna. Sin conocimiento prévio de ciencias físicas y matemáticas, sin los elementos indispensables para desvanecer las apariencias, que aun en esta época tanto trabajo cuesta hacer destruir á las gentes iliteratas, ¿como podian ellos dejar de equivocarse, teniendo como tenian necesidad de dar una contestacion más ó ménos satisfactoria al inquieto y pregunton espíritu humano? ¿cómo podian dejar de fundar una teoria que, dados los elementos de conocencia de que disponian, era la más lógica y hasta casi necesaria? No culpemos á nuestros antepasados de ignorantes, que ellos han sido los que nos han abierto el camino de la luz; y ¡quien sabe si nosotros, que tanto nos vanagloriamos de la ciencia moderna, puestos en sus condiciones hubiéramos siquiera tenido el talento de inventar mentiras que por espacio de tanto tiempo parecieron realidades, llenando por completo la necesidad investigadora del espíritu humano! ¡quien sabe si muchas de las que llamamos verdades lógicas no son tan paradojas como las de nuestros abuelos, á pesar de nuestra ciencia y de nuestro orgullo!

Las estrellas han sido miradas como dioses por algunos pueblos; efecto sin duda de nuestra imaginacion que admira lo grande y desconocido; como espíritus tutelares de las personas; como un adorno creado únicamente para halagar la miserable vista del sér humano (¡cuánta vanidad!); como luces eternas de la morada celestial; como estancias diferentes del espíritu imagen de Dios, que de tránsito en tránsito debe recorrerlas eternamente; y por último como mundos semejantes al nuestro, en los cuales, como en el nuestro tambien, existe así la vida material como la superior ó espiritual, capaz de conocer y rendir tributo de adoracion al Omnipotente formador de tantas maravillas.

¿Que son las estrellas? ¿de que se componen esos puntos luminosos que pueblan los espacios y que tan diferentes aparecen á nuestra vista en tamaño y color, en posicion y distancia?

La primera division natural de las estrellas es la de fijas y errantes, siendo innumerables las primeras, muy pocas las segundas, (al menos las que podemos contemplar), empero más relacionadas con nosotros por pertenecer á un mismo sistema y

contribuir seguramente al modo de ser de la que pisamos. Las estrellas fijas, según la opinión más generalizada, no son más que otros tantos soles como nuestro sol, al rededor de las que deben girar, sistemáticamente como nosotros, otros tantos planetas y satélites. Las estrellas errantes que conocemos son otras tantas tierras ó esferóides que, como la que poblamos, giran al rededor de nuestro centro planetario ó estrella fija de nuestro sistema, con movimientos más ó menos rápidos, formando elipses concéntricas, con luz prestada también, con una densidad mayor ó menor y con un tamaño más ó menos considerables. Algunos suponen que tanto nuestro sol como las demás estrellas fijas con todos sus planetas, satélites y cometas giran también en una grandísima estension, al rededor de un punto de la nebulosa de que forman parte. Esta teoría es la que sostiene que nada hay fijo en los espacios; que todo es conjunto de movimientos combinados que producen la armonía universal.

Tres han sido los sistemas imaginados para explicar el movimiento de las estrellas errantes; el 4.º el de Ptolomeo, basado sobre la apariencia. Según este sistema la tierra es el centro inmóvil del universo; á cuyo derredor giraban todos los demás astros. Para la explicación completa del mismo se inventó una cosmogonía particular, por medio de la que se hallaban establecidos sobre la tierra los cuatro elementos que consideraban simples: tierra, agua, aire y fuego, formando capas superpuestas y sucesivas; siguiendo después en cortejo la Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno, que era el más distante; sucedía luego el firmamento ó cielo sólido, en el que decían estaban fijas las estrellas que le componían, viniendo después otras capas de cielos, como el noveno ó maravilloso, el cristalino, y terminado con el onceavo ó sea el de la residencia de los bienaventurados.

Vino Copérnico y toda esa peregrina máquina vino al suelo, sustituyéndola con principios fijos sobre los que se asientan sólidamente las bases de la ciencia astronómica. Consideró como centro el Sol, estrella fija del sistema, al rededor del cual giran los planetas, y dando á la tierra, como á uno de tantos, los propios movimientos; y haciendo á la luna satélite de nuestro globo.

No satisfecho del todo Tico-Brahe con la explicación del sistema copernicano, y preocupado con el antiguo, quiso ser el conciliador de ambos y al efecto tomó de uno y otro los elementos necesarios para formar su sistema, que podemos llamar mixto. Sentó, como en el antiguo, que la tierra era el centro, que

la envolvía el Sol con un movimiento de revolución y que los demás astros giraban al rededor del mismo Sol.

Los adelantos que se han efectuado en la ciencia de los astros, tomando el sistema de Copérnico por base han destruido por completo los otros dos y siguiendo á este como verdadero.

Las estrellas fijas se han dividido, consideradas en grupos, en constelaciones: consideradas por el grandor aparente que presentan á nuestra vista, en magnitudes contándose hasta 6 á simple vista, y hasta 46 con el auxilio del telescopio; en variables, nebulosas y telescópicas. Entre las errantes se cuentan los planetas, los cometas y los satélites.

No se crea, despues de lo dicho, que la astronomía haya llegado á su término; muchos son los adelantos que se han verificado, tanto que embarga el ánimo considerar como puede haberse llegado al conocimiento y esplicacion de los movimientos de las estrellas, de sus distancias, de su densidad, su peso, su estension, los elementos que las componen y otras circunstancias no ménos importantes; más el campo es inmenso agrandándose á medida que aumentan los instrumentos que nos proporciona la ciencia, por lo cual se conocen pocas, pocasísimas considerando el inmenso número que puebla los espacios. Distancias fabulosas, volúmenes que no puede concebir la mente ni hacer sensibles la imaginacion, por fallar términos de comparación, son el resultado de curiosas é importantes investigaciones, más cuán reducido es todavía el círculo en que giran nuestros conocimientos de las estrellas. La destrucción del sistema de Ptolomeo y la formación del de Copérnico, al hacer perder á nuestro globo su importancia trajo en sí una cuestion importantísima, cual es la de la existencia de la vida en las demás estrellas; esto es, si debia de haber habitantes, como en nuestro planeta, ó si este seguia disfrutando el raro privilegio de ser el único rincón, la sola infinitísima parte de la creacion en donde residian seres inteligentes, como el hombre. Varones eminentes han sostenido ambas opiniones, fardándose unos en los escritos de la Iglesia para sostener que el hombre era el único ser capaz de conocer el Creador, y que seguia por lo tanto conservando el orgulloso nombre de rey de la creacion. Otros por el contrario, considerando como un absurdo que la tierra, insignificante grano de arena de un desierto, gota de agua de un océano, átomo imperceptible del Universo, fuera la sola estrella destinada á sostener la vida, han opinado y sostenido con poderosas razones que, al perder la tierra la importancia que le habia dado el sistema de Ptolomeo, debió perder tambien el

hombre, no pudiéndose ya titular más que rey de la tierra, pues que para algo más que para recreo de la vista del hombre formaría Dios esas millaradas de mundos, más considerables y más estensos; que si en nuestro globo se observa en todas partes que brota la vida en seres diversos y complicados, en esas estrellas, también indudablemente, debe de reinar una vida, comparable ó diversa, seres y movimiento en vez de la soledad, del silencio y de la muerte que les conceden los partidarios de un solo mundo habitado.

MATIAS BOSCH.

Al Maestro de Alcedia le deben por su dotación, material, alquileres y el reintegro de 5 p. S. del 2.º semestre de 1869 á 1870, la friolera de mil doscientas sesenta y ocho pesetas cincuenta y seis céntimos. Hemos oido decir que las privaciones que sufre son considerables, que le molestan acreedores y que apesar de haberse desarrollado la viruela en aquella ciudad en Enero último y de que continúa haciendo estragos, el Ayuntamiento precisa al pobre Maestro á asistir mañana y tarde á la escuela, por más que hace mes y medio que no concurre á ella ningún solo niño. Si querrán los concejales de Alcedia probar si la viruela puede más contra el pobre Maestro y su familia que no el hambre y la desnudez...? Así se recompensan los largos servicios de los hombres que encanecen en la enseñanza!

Parece que solamente se han presentado dos aspirantes á la escuela de la Bonanova, y que las demás del concurso han quedado sin solicitar.

Se han remitido ya á los Alcaldes los estados mediante los cuales han de acreditar antes del día 40 de Abril próximo, haber satisfecho á los Maestros las obligaciones de 1.ª Enseñanza durante los meses de Enero, Febrero y Marzo del presente año.

Leemos en varios periódicos que el 18 de los corrientes se envió á Somorrostro para la firma el Decreto encargando á los Administradores económicos la recaudacion y pago de los haberes de los Maestros. Algo es algo, y si no fuera porque tenemos la experiencia de lo que sucedió en época no lejana, cuando el

Gobierno se encargó de satisfacer lo que se nos debía, daríamos el más sincero parabien á nuestros compañeros diciéndoles que pronto van á salir de apuros. De todos modos nos alegramos y deben ellos alegrarse.

La prensa en general se ocupa del caritativo y brillante comportamiento del Maestro de Castro Urdiales, convertido hoy en contralor del hospital de sangre de Santa Clara, y cuyos desvelos son dignos de todo encomio. Se cuentan miles de anécdotas y de hechos que revelan su cariño para con los pobres heridos y su abnegacion, y entre ellos el de haber cedido su pantalón y gaban á un soldado que carecia de tales prendas y tenia que embarcarse. En todas partes y en todas ocasiones da el Maestro español pruebas de lo que es y lo mucho que vale.

Tomamos de la *Gaceta de Instrucción primaria* lo siguiente:

«Tristes, tristisimas consideraciones nos sugiere el estado desastroso de nuestro pais. Cinco millones diarios cuesta á la nacion el sostenimiento de la guerra civil. ¿Cuántas Escuelas se construirian con cinco millones? ¿Cuánto trabajo repartido y ganado por cien operarios y á favor de cien industriales no representarian? ¿Qué número de honrados padres de familia no saldrian de aquellos santuarios de la infancia? ¡Y cuánta sangre, cuánta desolacion ménos!

Mil ochocientos veinticinco millones al año y algunos más hombres costará esa lucha fratricida á uno solo de los combatientes.

Diez y ocho mil doscientas cincuenta Escuelas cómodas, espaciosas y con todas las condiciones higiénicas podrian construirse con aquella suma.

Trescientos sesenta y cinco mil Maestros podrian pagarse á un sueldo medio de 5,000 rs., que es hoy uno de los mayores que se disfrutan.

Todos los miles de hombres sacrificados abriendo nuevos veneros de riqueza y creando nuevas familias.

Y el pueblo prosperando, y la luz de la civilizacion y la antorcha del saber alumbrando á la España.»

Con el título *Revista de primera enseñanza* ha empezado á publicarse en Cádiz un periódico quincenal, y con el de *La Ver-*

dad uno decenal en Cuenca, que sustituirá á *El Magisterio Conquense* y será dirigido por D. Meliton Escamilla; devolvemos á los citados colegas el saludo que dirigen á los periódicos del ramo y deseamosles largos años de existencia.

La mayor parte de los periódicos de Madrid vienen haciéndonos días anunciando que el Excelentísimo Señor Ministro de Fomento, teniendo en cuenta el abandono en que los Municipios, por punto general, tienen todas las atenciones de primera enseñanza, había sometido á la deliberacion del Consejo de Ministros un proyecto altamente beneficioso. Consiste este en que el Estado perciba de los pueblos las cantidades consignadas en los presupuestos municipales para cubrir los gastos que ocasionen el personal y material de las escuelas, y que por el mismo sean satisfechas y pagadas puntualmente dichas atenciones. También aseguran que el Poder Ejecutivo había aceptado en principio ó en conjunto el pensamiento del Sr. Mosquera, y que solo puntos de detalle serian objeto de exámen, abrigando por consiguiente, fundadas esperanzas de que el proyecto será pronto una realidad.

Aplaudimos sinceramente la iniciativa tomada por el Sr. Ministro; nos alegrariamos que en efecto pasara pronto de la clase de proyecto á la categoria de vigoroso decreto; pero..... tememos que no sea verdad tanta belleza, porque apenas se presentó en escena una importante reforma en provecho del Magisterio y de la enseñanza, apareció tambien la crisis ministerial: suceso que tantas veces se repite ya, que parecen dos cosas correlativas, la una la causa y el otro el efecto, está la consecuencia lógica de aquella. ¿Conseguiremos ver establecida tal mejora? Lo dudamos.

«Almanaque de Instruccion pública de LA IDEA para el año de 1874 — Regalo á los suscritores.

Contiene este interesante libro las materias y artículos siguientes:  
Santorál.—Juicio del año, por D. V. Regulez Bravo.—El progreso y la educacion, por D. Prudencio Solis, Profesor de la Escuela normal de Valencia — Crónicas aragonesas: La batalla de Fraga, por D. Cosme Blasco, Catedrático en el Instituto de Huesca.—Apuntes para un curso de nociones de agricultura, por D. Antonio Pombo, Catedrático de Historia natural en el Instituto de Vitoria.—La ciencia y el Magisterio, por D. G. Vicuña, Catedrático de Física matemática en la Universidad de Madrid.—El vascuence, por D. Daniel Ramon Arrese, Catedrático

de Historia de España y de hebreo en la Universidad libre de Vitoria. — ¡Viva la libertad!, por D. M. Ossorio y Bernard. — Cuatro palabras sobre los verbos pronominales y las oraciones á que dan lugar, por Don Millán Orio, Director de la Escuela normal de Palencia. — Desaliento, por doña María del Pilar Simúes de Marco. — El metro, por D. Félix de Eserverri, Catedrático de Matemáticas en el Instituto de Vitoria. — Ximenez de Cisneros, por D. Bernardo Monreal, Catedrático de Geografía é Historia. — El puente rústico: Recuerdos de mi aldea, por doña Ángela Grasi. — Nuestra opinión, por D. Valentin Moran, Director del Colegio de San Ignacio, Diputado Constituyente. — La moral cristiana y la moral universal, por D. Santos de la Hoz, presbítero, ex-Diputado á Cortes. — La amapola, por D. U. Segarra Balmaseda. — Origen de las letras, por D. Antonio M. García Blanco, Catedrático de Hebreo en la Universidad de Madrid. — A cada uno lo suyo en la historia de las ciencias, por D. A. del Porrillo, Catedrático de Matemáticas del Instituto de Avila. — Serenata, por D. Juan Cuesta y Armiño. — Sordo-mudos y ciegos, por D. Carlos Nebreda y Lopez, Director del Colegio nacional de sordo-mudos y de ciegos. — El primer hijo: Al nacimiento de mi querida sobrina, María de la Asunción Feijóo y Rubio, por E. Feijóo y de Mendoza. — La oracion de la mañana, por doña Robustiana Armiño. — Froebel, por D. P. de Aleantara Garcia, Secretario general de la Universidad de Madrid. — La esperanza, por D. Luis María Lasala, ex-Director de la Escuela normal de Pamplona. — Martirologio novísimo, por A. Sanchez Perez. — Fragmentos de un libro inédito, por D. Ricardo Lopez y Lopez, Secretario del Gobierno civil de Madrid. — La felicidad, por D. Francisco Luis de Retes. — Fragmentos de un estudio sobre la familia, por D. Agustín Sardá, Diputado Constituyente. — La geografía ¿es una ciencia?, por D. Faustino Mendez Cabezola. — Consejo á los Maestros, por doña Robustiana Armiño de Cuesta. — Fábula, por Don J. M. Villergas. — Edades del mundo, por D. Francisco Garcia Ayuso. — La ley en la vida, por D. M. Rivera Delgado, Abogado consultor de la Excm. Diputación y del Ayuntamiento de Madrid. — Lágrimas, por D. César de Eguílaz, Secretario de la Escuela normal central. — Leyes del Hiperbaton, por D. Domingo Fernandez Airca, Profesor de Gramática castellana en la Escuela normal central y Director de LA IDEA. — Datos estadísticos sobre instruccion pública, por D. A. del Portillo, Catedrático de Matemáticas del Instituto de Avila. — Anuncios.

Se regala á todos los que se suscriban á LA IDEA desde 1.º del próximo Marzo, anticipando el importe de un semestre.

Redaccion y Administración: Leganitos, núm. 4, imprenta, Madrid.

Precios de suscripcion: En Madrid y provincias. — Tres meses, 9 reales; seis, 16, y un año 30. — Ultramar: — Seis meses, 2-12 pesos fuertes; un año, 4-25 idem.

— A quienes para un curso de estudios en el Instituto de Hebreo. — A quienes para un curso de estudios en el Instituto de Hebreo. — A quienes para un curso de estudios en el Instituto de Hebreo.

PALMA. — Imprenta de Pedro José Gelabert. —